



LITURGIA de Vísperas (Sábado 16)

DESARROLLO

1. PROYECCIÓN del “Himno del Año Santo” (Misericordes sicut Pater)
2. Lectura: (**Lucas 15, 11-32**)
3. Canto “El buen samaritano” (CD “Descálzate, pista 10)
4. Centradas en la mirada: proyección del *Logo* y breve comentario
5. Canto: “Que mire yo a mi amado” (de Carmela, pista 2)
6. *RESONANCIAS* sálmicas –todas- (Salmos de la misericordia)
7. Padre Nuestro y Magnificat

Breve ambientación

El testimonio de la Vida Consagrada, nuestra vida, es un *talante* que hunde sus raíces en la contemplación de Jesús, el Maestro itinerante, que en la noche dialoga con su Padre y en el día proclama su proyecto ante aquellos y aquellas que son sus oyentes, y le siguen. Que acogen un reinado e Dios que se encuentra en las realidades cotidianas de la vida, incluso en aquellas que son menos llevaderas y más dolorosas. ¡Porque tienen el corazón llegado del júbilo, de la alegría que *nada ni nadie les podrá quitar...* Tenemos nuestra mirada fija en el que es el rostro de la misericordia del Padre: amamos como él ama, nos entregamos como él se entrega...

Estamos casi comenzando el “*tiempo “ordinario”*”, ese tiempo que hace memoria del día a día de Jesús y de su ministerio público: el tiempo que pasa en casa, con María, su madre; los días en los que realiza su misión liberadora, recorriendo los caminos, entrando en las casas, acariciando a los niños, *sanando enfermos, hablando con la gente, enseñando* a sus discípulos/as... Con asombro escuchamos sus palabras y nos dejamos convertir por su mirada llena de ternura y de misericordia. Solo él puede hacer que seamos para el mundo, como él es: “*el rostro de la misericordia del Padre*”. Solo mirándole podremos actuar como él actúa: con misericordia infinita, perdonando, acogiendo, agradeciendo, dándonos... Solo teniendo nuestra mirada fija en él podremos ser, con fuerza renovada, *mercedarias de la caridad*.

SALMO 117 (para meditar y compartir: ecos)

[¡Aleluya!]

¹Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

²Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

³Diga la Iglesia del Señor:
eterna es su misericordia.

⁴Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia...

⁶El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?

⁷El Señor está conmigo y me auxilia...

¹⁴el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

¹⁵Escuchad: hay cantos de victoria
en las *comunidades* de los justos...

²⁰- Esta es la puerta del Señor:
la puerta del perdón y de la misericordia.

²¹- Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

²²La piedra, *Jesucristo*, que desecharon
los poderosos es la piedra angular.

²⁴Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.

²⁵Señor, danos la salvación;
Señor, *danos ser misericordia...*

²⁶- Bendito el que viene en nombre del
Señor, os bendecimos desde la casa del
Señor; desde su Iglesia de la *misericordia*

²⁷el Señor es Dios, él nos ilumina... él es
el rostro de la misericordia del Padre

²⁸Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

²⁹Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

MIRANDO a Jesús, el rostro de la misericordia

“Dichosos los que son **compasivos y misericordiosos**, porque Dios tendrá compasión de ellos” **(Mt 5,7)**

“...Y muchas veces ese espíritu lo ha arrojado al fuego y al agua, para matarlo. Así que, si puedes hacer algo, ten **misericordia** de nosotros y ayúdanos” **(Mt, 9,22)**

“Al bajar Jesús de la barca, viendo a la multitud, **sintió compasión** de ellos, y sanó a los que estaban enfermos” **(Mt 14,14).**

“Jesús se dirigió a un pueblo llamado Naín. Iba acompañado de sus discípulos y de mucha otra gente. Al acercarse al pueblo vio que llevaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda... Al verla, **el Señor sintió compasión de ella** y le dijo: –No llores. En seguida se acercó y tocó la camilla, y los que la llevaban se detuvieron. Jesús dijo al muerto: –Muchacho, a ti te digo, ¡levántate!” **(Lc 7, 11-14).**

“Viendo a la gente, **sentía compasión**, porque estaban angustiados y desvalidos como ovejas que no tienen pastor.” **(Mt 9,36)**

“Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: –Siento compasión de esta gente, porque ya hace tres días que están aquí conmigo y no tienen nada que comer. No quiero enviarlos en ayunas a sus casas, no sea que desfallezcan por el camino” **(Mt 15, 32).**

“Dos ciegos que estaban sentados junto al camino, al oír que pasaba Jesús, se pusieron a gritar: –¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros... Jesús tuvo compasión de ellos y les tocó los ojos. En el mismo momento, los ciegos recobraron la vista, y siguieron a Jesús” **(Mt 20, 30.34)**

¿Qué suscita en ti el actuar compasivo y misericordioso de Jesús?

¿De dónde crees que le viene a Jesús el poder con el que actúa ante las necesidades de la gente?

¿Cómo y con quiénes puedes ejercer tú el poder de la misericordia?

Como discípula y seguidora de Jesucristo,

¿Sientes y compadeces con quienes sufren y tienen necesidad de ser “sanados”?

Mira en tu interior..., ponle **rostro** y nombre a esas personas. **Tócalas** como Jesús, **háblales** como Jesús lo haría, **mira** a cada una de esas personas que sabes necesitadas de algo, con la mirada misericordiosa y compasiva de Jesús... **Siente** como el poder del amor y de la misericordia actúa sobre ellas, porque **tú** tienes misericordia, te ocupas y te cuidas *de ellas*...

